



El Reino Unido y la Unión Europea: Crónica de una ruptura anunciada

Maria Lorca Susino¹

Fecha de presentación: 05/01/2018

Fecha de aceptación: 01/06/2018

Resumen

En marzo del 2019 el Reino Unido dejará de ser parte de la UE después de 46 años de pertenencia

Las teorías de las relaciones internacionales, hasta el momento, solo habían explicado el proceso de integración. El Brexit abre un nuevo capítulo que obliga al estudio del proceso de desintegración del Reino Unido del proyecto europeo.

Si bien el resultado del referéndum del Brexit fue inesperado, no se puede decir que fuera insospechado debido a que las relaciones a ambos lados del Canal de la Mancha han sido complicadas desde el principio con dos visiones que al final han resultado incompatibles.

Este artículo analiza las diferencias que han marcado la discordia entre el Reino Unido y la UE desde que se empezaran las negociaciones de adhesión y así tratar de comprender las relaciones políticas, económicas, sociales, y culturales entre el sistema anglosajón y el continental.

Además, este artículo pretende analizar los dos referéndums que tuvieron lugar en el Reino Unido y las razones esgrimidas para realizarlos prestando atención a la dinámica y retórica política en las dos ocasiones.

Palabras Clave: Brexit, teorías de desintegración, constructivismo, soberanía, mercado único

¹ Maria Lorca-Susino, Ph.D. MA en Economía y MBA en Finanzas. Es docente en la Universidad de Miami desde el 2006 en las asignaturas Economía y Economía Política en el Departamento de Economía y Estudios Internacionales. Además se desempeña profesionalmente como Editora Asociada en la European Union Center of Excellence de la misma universidad. En este espacio ha publicado sus investigaciones desde enero de 2006. Recientemente ha publicado su primer libro "El Euro en el Siglo XXI: Crisis económica y escándalo financiero".

**Abstract**

On March 2019, the United Kingdom ceased to be part of the EU after 46 years of membership, two membership referenda, and an indeterminate number of battles to defend the United Kingdom's sovereignty, culture, identity, and intrinsic standards. The theories of international relations had so far only explained the process of integration.

However, the Brexit opens a new chapter that obliges the study of the process and elaborate on theories of disintegration. Although the outcome of the Brexit referendum was unexpected, it cannot be said to be unsuspected because the relations on both sides of the channel have been complicated from the outset with two visions that, in the end, have been different and incompatible.

The differences that have marked the discord between the United Kingdom and the EU since the start of the accession negotiations are analyzed to put into perspective the great difference in understanding the political, economic, social, and cultural relations between the Anglo-Saxon and Continental system.

In addition, this study analyses the two referendums that took place in the United Kingdom and the wielded reasons for doing so paying attention to the dynamics and political rhetoric on both occasions.

Keywords: Brexit, disintegration theories, constructivism, sovereignty, single market



Introducción

En junio de 2016 los ciudadanos del Reino Unido se expresaron en el referéndum del Brexit. Este ha sido el referéndum de la desintegración no solo porque sacará al Reino Unido de la Unión Europea, sino también porque ha creado una gran división interna dentro del propio país.

Las consecuencias del Brexit son numerosas. A nivel teórico abre un capítulo nuevo donde habrá que empezar a entender el fenómeno Brexit de desintegración para intentar desentrañar cuáles han sido los motivos y cómo se ha creado el ambiente que ha llevado a este final. Si hasta el voto del Brexit, todas las teorías explicativas de las relaciones internacionales se basaban en las teorías de la integración que explicaban cada una de las etapas en el proceso de creación de la Unión Europea, el Brexit abre la puerta a la desintegración. Ahora habrá que analizar los costos y beneficios de semejante decisión para el aprendizaje de otros países que tengan en mente tomar la misma alternativa que el Reino Unido.

Sin embargo, el desenlace de separación, si bien inesperado, no fue sorprendente ya que las relaciones entre el Reino Unido y la UE siempre han sido difíciles por la continua negativa del Reino Unido a avanzar hacia un mayor proyecto de integración que fuera en contra de la soberanía del país. Por tanto, ha habido a lo largo de los años múltiples episodios en los que los diferentes puntos de vistas se han sentido.

Presentaremos en este artículo las teorías de la integración que han ayudado en el proyecto de creación de la UE para luego comenzar a escribir las primeras páginas de lo que será la explicación al proyecto de desintegración.

Este trabajo explica que existen cuatro puntos que han sido históricamente las áreas de discordia entre el Reino Unido y la UE y que nos ayudan a entender cómo se ha podido llegar no solo a un referéndum para la permanencia en la UE sino también al resultado obtenido.

Estos cuatro puntos de discordia tienen un carácter de integración económica y demuestra la lucha del Reino Unido por frenar el efecto del neofuncionalismo e intergubernamentalismo que ayudaban a la integración. Por otro lado, y para intentar comprender los referéndums del Reino Unido sobre la UE, nos apoyaremos en las explicaciones de las teorías constructivistas.

Si cada una de las partes tiene, a partir de marzo del 2019 su futuro en sus propias manos, la UE tiene frente a sí la posibilidad, finalmente, de llegar a ser el ejemplo de integración política, económica, monetaria, social y cultural a seguir.

Sin la pertenencia del Reino Unido a la UE, el bloque ya no tiene excusa alguna para poder solucionar las debilidades, enfrentar las amenazas y tomar las oportunidades para robustecer las fortalezas de la Unión Europea.

Consideraciones Teóricas

Hasta el resultado del voto británico, los estudios académicos trabajaban con las tradicionales teorías de integración para explicar los diferentes momentos por los que pasaba la Unión Europea. Wiener y Diez (2004)



explican que el proceso de integración europea se puede dividir en tres fases donde diferentes teorías ayudan a explicar el proceso de integración en cada una de estas fases. Sin embargo, después del voto del Brexit, la Unión Europea está en un estado de desequilibrio (Bickerton et al 2014:14) que ha llevado al bloque a estar en riesgo de desintegración (Legrain 2015) y a la necesidad de entender este proceso.

El desconcertante voto del Brexit ha puesto de manifiesto que no existen teorías de desintegración que ayuden a explicar la situación actual; sin embargo, las mismas teorías que explicaban la integración pueden ser usadas para poner en perspectiva el triste desenlace después de casi cincuenta años de cooperación entre el Reino Unido y el resto de los países europeos.

El neofuncionalismo y el intergubernamentalismo dominaron la primera etapa de integración que se inauguró con la firma del Tratado de Roma y duró hasta principio de los años ochenta. Los enfoques comparativos e institucionalistas se utilizaron para explicar el proceso de integración de la segunda etapa durante la década de 1980. La tercera etapa de integración, en la década de 1990, se explicó desde el enfoque alternativo del constructivismo social.

La era post-Maastricht trajo un cambio en la gobernanza de la EU por lo que surgieron nuevas teorías de integración debido a que se abrieron preguntas sobre quiénes eran los nuevos actores que iban a liderar el proyecto de la UE. De este debate, se desprendió un “nuevo intergubernamentalismo” donde se planteaba como actor principal para la integración el Consejo de Europa. Por otro lado, para la teoría del “nuevo supranacionalismo” el papel preponderante lo tenía el diseño y cumplimiento de las políticas de la Comisión y otras instituciones de la UE. La teoría de “nuevo parlamentarismo” ponía el énfasis en el papel del Parlamento Europeo (Vivian Schmidt, 2016).

Esta clasificación cronológica no significa necesariamente que una fase reemplazó a la anterior ni que eso mismo ocurrió con los diversos enfoques. De hecho, las teorías de integración compiten constantemente para proporcionar la explicación más convincente de la dinámica del proceso de integración.

Sin embargo, el Brexit ha sido un evento desestabilizador que ha dado comienzo al proceso de desintegración del Reino Unido de la Unión Europea. Si bien este suceso ha inaugurado la necesidad de trabajar en teorías que expliquen la “desintegración Europea” (Schmitter y Lefkofrid 2015; Oliver 2015; Scheller and Eppler 2014; Vollaard 2014), consideramos a las teorías del constructivismo y del (nuevo) intergubernamentalismo como las más adecuadas para este fin teniendo en cuenta que son estas las que aportan mayores certezas a la hora de explicar el proceso por su particular comprensión de la idea de identidad y de la soberanía.

El proceso de integración europeo en la primera fase se describe mejor con la teoría del neofuncionalismo, aunque los académicos tratan el neofuncionalismo con escepticismo. Sin embargo, cuando se creó la UE, los padres fundadores creían que la idea detrás del efecto indirecto del neofuncionalismo impulsaría una mayor integración. Roy (2005) explica que el soporte ideológico para el concepto Schuman-Monnet de integración europea se puede explicar mediante la teoría David Mitrany, llamada funcionalismo. Esta teoría establece que la función de la organización dicta la forma de sus piezas, y no al revés. El funcionalismo se enriqueció aún más y se transformó en neofuncionalismo (Ernst Haas, Rougement, Lindberg). El neofuncionalismo tomó importancia a partir de los esfuerzos de un pequeño grupo de académicos estadounidenses encabezado por E. Haas (1958), quien, en su libro titulado "La Unidad de Europa" buscó aplicar el pensamiento funcionalista a una región internacional concreta.



Utilizando la experiencia de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) como punto de partida, el neofuncionalismo se propuso describir cómo la fusión deliberada de la actividad en sectores específicos podría generar una integración económica más amplia. En concreto Haas explica que el neofuncionalismo es un proceso de integración política "por el cual los actores políticos de diferentes entornos nacionales son llevados a trasladar sus lealtades, expectativas y actividades políticas hacia un nuevo centro, cuyas instituciones poseen o exigen la jurisdicción sobre los estados nacionales preexistentes. El resultado final de un proceso de integración política es el de una nueva comunidad política, sobreimpuesta sobre las comunidades políticas preexistentes" (1958, 16) Así, la teoría de Haas intenta explicar que la integración económica produciría una integración política y que la creación de instituciones supranacionales podría acelerar estos procesos.

Haas identifica dos tipos de efectos: el funcional y el político. Moravcsik (2005) explica que el primero tiene lugar "cuando la cooperación en ciertos sectores de la economía (o sociedad) crea presión tecnocrática para la cooperación en sectores adyacentes, impulsando así la integración" (p. 352). Continúa explicando que se produce un efecto político "cuando la cooperación continúa en ciertas áreas y empodera a los funcionarios supranacionales para actuar en otras áreas." (p. 2). El neofuncionalismo es, por lo tanto, adecuado en su explicación del proceso de profundización (deepening) de la UE, particularmente su integración económica y monetaria. De hecho, Nye (1970) ha declarado que "el enfoque neofuncional es más adecuado para el análisis de casos como la creación de un mercado común en los que se han creado instituciones significativas que para el análisis de estructuras con relaciones poco estructuradas" (p. 796). En la UE, la consolidación del mercado común se basa en la creación de la Política Agrícola Común (PAC) (Schimmelfennig, 2004). Sin embargo, el neofuncionalismo no es adecuado en su explicación del proceso de ampliación (widening) particularmente representado por las ampliaciones de la unión. De hecho, Schmitter (2007) cree que el neofuncionalismo no explica la ampliación porque su premisa teórica se basa en la unidad de nuevas tareas funcionales, no en la unidad de más unidades territoriales. La ampliación aumenta la membresía, lo que, a su vez, aporta una mayor diversidad, diluyendo la fuerza de la integración.

Durante la primera fase de integración muchos académicos también defendieron el intergubernamentalismo liberal que tiene a Andrew Moravcsik como su máximo exponente junto con Alan Milward y Frances Lynch entre otros. El intergubernamentalismo cobra vital relevancia a la hora de entender la importancia de los estados miembros en el proceso de integración. Sin embargo, Schimmelfennig (2004) explica que "el intergubernamentalismo liberal es una aplicación del institucionalismo racionalista, una clase más amplia de las teorías de relaciones internacionales (con numerosos profesores y disciplinas) en el campo de la integración europea" (p. 75). El intergubernamentalismo liberal es una teoría que se basa en las premisas del intergubernamentalismo "pero le da un fundamento teórico mucho más sofisticado y riguroso" (p. 75).

No obstante, algunos estudiosos creen que la integración europea puede explicarse más por el intergubernamentalismo de Stanley Hoffman (1966) quien defiende que el nivel y la velocidad de la integración europea están en manos de las naciones; por lo tanto, cualquier aumento en el poder a nivel supranacional es el resultado de una decisión directa de los gobiernos. El intergubernamentalismo puede, de hecho, explicar que la coordinación entre las instituciones supranacionales de la UE es la principal fuerza detrás de la integración europea. La tesis de Stanley Hoffmann, que afirma que el estado no es un actor obsoleto, se vio reforzada durante la "crisis de silla vacía" del presidente de Gaulle, que demostró que los estados, en ese momento, resistirían cualquier transferencia gradual de soberanía a la Comunidad Europea (CE). Esta crisis, también conocida como la crisis de Luxemburgo entre 1965 y 1966, debilitó a la Comisión mientras los estados nacionales se reevaluaron



a sí mismos. Además, cada Conferencia Intergubernamental (CIG) ha forzado la armonización entre áreas y ha empoderado a la UE al ampliar el mandato de la legislación de la UE. De hecho, los tratados más importantes que han impulsado la integración han surgido de las CIG. Por ejemplo, el Tratado de Ámsterdam de 1997 es el resultado de un CIG que se lanzó en el Consejo Europeo de Turín en marzo de 1996, el Tratado de Niza de 2001 fue el resultado de un CIG que comenzó en febrero de 2000 y terminó con el Consejo europeo de Niza, y el Tratado de Lisboa fue redactado en la CIG que tuvo lugar en Lisboa en julio de 2007.

Schimmelfenning (2004) explica que Moravcsik (1998), en su obra principal titulada "La elección de Europa", no solo busca explicar los principales pasos hacia la integración europea convirtiéndola en una gran teoría, sino que, además, pretende también demostrar que es una teoría que se puede resumir en varias proposiciones general. El intergubernamentalismo explica que los países europeos se integraron porque la fuerza de una gobernanza supranacional es más eficiente que una nacional a lo que se une la teoría neofuncionalista de que con el tiempo el poder nacional se reduce en favor de la eficiencia de las instituciones supranacionales. Sin embargo, la UE no ha llegado a ser una organización completamente supranacional ya que cuando los gobiernos nacionales ejercen su poder de veto en alguna decisión sobre tratados de integración, el proceso es intergubernamental, mientras que cuando no hay veto, sino que es por mayoría estamos en el ámbito de lo supranacional.

Durante la tercera fase de integración, a partir de 1990, se utilizó la teoría de constructivismo social para explicar la evolución del proyecto de la UE. Muchos autores sostienen que la creación, la evolución y el proceso de integración de las instituciones de la UE se han configurado por las preferencias e identidades de los individuos y los Estados miembros en Europa. Christiansen, Jorgensen y Wiener (2001) afirman que el proceso de integración europea tiene un impacto transformador tanto en el sistema estatal europeo como en sus unidades y explica que, así como el proceso de integración europea ha cambiado a lo largo de los años, también lo han hecho las identidades y los intereses de los agentes. El resultado es que el proceso de integración europeo ha transformado a la sociedad a tal punto que Europa se ha movido de una sociedad hobbesiana a una kantiana de paz eterna.

El constructivismo orientado al lenguaje es una forma más radical de constructivismo, que se centra en el papel del lenguaje en la construcción de la UE. Este enfoque agrega el análisis del discurso al debate y explica que el lenguaje no solo nos informa acerca de la UE, sino también que es a través de los actos del lenguaje y del habla que gran parte de la integración europea se construye diariamente. Thomas Díez (1999) explica que es al decir algo que hacemos algo. De hecho, ha habido declaraciones orales muy importantes que han tenido una huella en la construcción de la UE; por ejemplo, el discurso de W. Churchill después de la Segunda Guerra Mundial llamando a los "Estados Unidos de Europa", la "Declaración de Schuman" inaugurando el comienzo de la futura UE, el discurso de Angela Merkel en la ceremonia de celebración oficial del 50 aniversario de la firma del Tratado de Roma, y recientemente, el discurso de David Cameron (2013) sobre el futuro del Reino Unido es de gran importancia desde el punto de vista constructivista. El discurso de David Cameron (2013) sobre la permanencia del Reino Unido escenifica perfectamente las importantes diferencias a ambos lados del Canal de la Mancha. En este discurso Cameron explicó que el Reino Unido es visto como el estado miembro argumentativo e intransigente del bloque europeo. Explicó que la geografía del Reino Unido ha moldeado la psicología por lo que tienen el carácter típico de una nación insular: independiente, franca, apasionada en defensa de nuestra soberanía. Cameron explicó que pueden cambiar más esta sensibilidad británica y que debido a esta sensibilidad, el Reino Unido es un país con un estado de ánimo más práctico que emocional por lo que la Unión Europea es un medio para un fin



siendo éste la prosperidad, la estabilidad, el ancla de la libertad y la democracia tanto dentro de Europa como más allá de sus costas.²

El discurso de Cameron es reforzado por las teorías constructivistas que argumentan que las relaciones políticas globales entre los países se construyen socialmente (Friedberg, 2005) en base a tres categorías: las normas, las culturas y las identidades (Friedberg, 2005; Wendt, 1999, 1995, 1994) que se crean gracias a la historia compartida de una sociedad (Friedberg, 2005). La definición de identidad es uno de los temas más discutidos en la teoría de IR y la ciencia política. La mejor definición sobre el sentido de la identidad viene de la mano del Brubaker y Cooper (2000) quienes explicaron que la identidad es la razón de ser de los debates políticos y por tanto dan lugar a la acción social para defenderla. Por tanto, el debate sobre identidad es un tópico de gran debate en las teorías de relaciones internacionales y de las ciencias políticas. (Schmitt, 1976; Kant, 1991; Huntington, 1996; Hegel, 1999; Habermas, 1984, 1990, y Lebow, 2008).

El actual proceso de separación del Reino Unido de la Unión Europea se debe comenzar a explicar por la razón por la cual ocurrió el Brexit analizando las principales escuelas de teoría de relaciones internacionales (IR). En este análisis se toma la identidad nacional, la independencia económica, y la defensa de la soberanía británica como los factores principales que contribuyeron al Brexit.

Si bien las teorías federalistas (Monnet, Schuman, Pistone), Funcionalista (Mitrany), neofuncionalistas (Haas, Lindberg, Rougement), y el intergubernamentalismo (Moravski, Lilward, Lynch) explican cómo se construyen y mantienen la colaboración y las relaciones entre los estados ya que estas teorías explican que las instituciones supranacionales son clave para garantizar la cooperación entre los estados (Shiraev 2014) también, sirven como punto de partida para explicar el resultado del Brexit. Además, el enfoque constructivista tiene en cuenta las culturas y la importancia de las normas y las identidades por lo que explica por qué ocurrió el Brexit. Las normas, la identidad y la cultura de los otros países de la UE eran constantemente esquivadas por el Reino Unido que desde el principio usando el lenguaje para apelar a la identidad ha buscado evitar la fuerza del neofuncionalismo buscando cláusulas de exclusión para evitar la pérdida del poder nacional en favor de las instituciones supranacionales propias del intergubernamentalismo.

El Reino Unido y la Unión Europea: “Es complicado”

El Reino Unido está formado por Escocia, Gales, Inglaterra e Irlanda del Norte. En 1973 se unió a la Comunidad Económica Europea (CEE) a través de los esfuerzos del primer ministro conservador Edward Heath. A partir de entonces, las relaciones entre el Reino Unido y la Unión Europea (UE) han sido turbulentas ya que los distintos gobiernos siempre se han caracterizado por tener reservas cada vez que el proyecto europeo ha tratado de dar un paso más hacia la integración.

Hay dos factores que han marcado la relación entre los dos bloques económicos: por un lado, la reticencia del Reino Unido a renunciar a su soberanía política que facilitará la pérdida de independencia económica y la

² I know that the United Kingdom is sometimes seen as an argumentative and rather strong-minded member of the family of European nations. And it's true that our geography has shaped our psychology. We have the character of an island nation – independent, forthright, passionate in defense of our sovereignty. We can no more change this British sensibility than we can drain the English Channel. And because of this sensibility, we come to the European Union with a frame of mind that is more practical than emotional. For us, the European Union is a mean to an end – prosperity, stability, the anchor of freedom and democracy both within Europe and beyond her shores - not an end in itself.



desaparición de la libra esterlina para adoptar el euro luchando de esta manera contra el proceso de integración económica. En segundo lugar, el efecto negativo de la crisis económica y de refugiados para las cuales la UE demostró no estar preparada a nivel legislativo, estratégico, ni táctico. El Reino Unido apeló a la teoría constructivista para defender su identidad, su soberanía y su poder de decisión como nación para intentar frenar el proceso de integración del neofuncionalismo que llevaba a intergubernamentalismo.

El Reino Unido ha demostrado con el voto del Brexit que no iba a permitir que el neofuncionalismo fuera a reducir el poder de respuesta del gobierno nacional a la hora de defender los intereses del Reino ya que no tenía confianza en la idea del intergubernamentalismo que otorgaba el poder a la UE como entidad supranacional para resolver problemas globales que fuera a enfrentar el bloque. Debido a esta visión de desconfianza hacia los beneficios y eficiencia de instituciones supranacionales para afrontar diferentes tipos de problemas, el Reino Unido nunca optó por una integración total en el bloque.

Este sentimiento se agravó cuando el Reino Unido solicitó ser parte del proyecto de la UE en 1963 y 1967 siendo ambas solicitudes vetadas por el general francés Charles de Gaulle (Sloan, 2016). La razón de esta actitud negativa de De Gaulle hacia la entrada del Reino Unido en la Comunidad Económica Europea (CEE) se ha estudiado ampliamente; sin embargo, la hipótesis principal es que De Gaulle quería construir una Europa sin la influencia de Londres o Washington.

Desde entonces, las relaciones entre el Reino Unido y la Unión Europea han sido siempre de gran tensión política.

En 1975 se produjo el primer referéndum para evaluar la pertenencia del Reino Unido a la UE. La Biblioteca de la Cámara de los Comunes en el documento titulado "The 1974-75 UK Renegotiation of EEC Membership and Referendum" (Miller, 2015) explicaba³ que las propuestas laboristas enarboladas para las elecciones de 1974 llevaba la propuesta de hacer un referéndum sobre la pertenencia del Reino Unido a la Unión Europea. En consecuencia, el referéndum tuvo lugar el 5 de junio de 1975 y a la pregunta⁴ de si la ciudadanía pensaba que el Reino Unido debería continuar en la Comunidad Europea (Mercado Común) (Walsch, 2016) el resultado, con una participación del 64% de la población, fue de un 67% del votó a favor de ser parte de la comunidad europea y el 33% votó en contra.

Sin embargo, la llegada en 1979 de la primera ministra conservadora Margaret Thatcher revirtió este sentimiento de pertenencia (Von Bismarck, 2016). En ese momento, el país enfrentaba la peor crisis económica de su historia, por lo tanto, las prioridades cambiaron y la Dama de Hierro intentó renegociar las relaciones económicas entre el Reino Unido y la UE. Thatcher fue siempre criticada por tener una actitud más euroescéptica que, sin embargo, benefició a los cofres del Reino Unido y, por tanto, la ayudaron a ganar el apoyo de los ciudadanos que la reeligieron tres veces. Durante este periodo, Thatcher intentaba mantener la soberanía el Reino Unido y luchaba contra el proceso de integración neofuncionalista de gran fuerza en aquel momento por el que se estaba llevando a cabo la pérdida de soberanía nacional y creándose la autoridad supranacional gracias a que la cooperación tiene un efecto de derrame (spill-over effect) de un sector a otro.

³ The Labour general election manifestos in February and October 1974 promised a renegotiation of the UK's terms of membership of the European Economic Community (EEC or Common Market), followed by a referendum on the UK's continued membership.

⁴ Do you think that the United Kingdom should stay in the European Community (the Common Market)?



Margaret Thatcher fue reemplazada por el gobierno conservador de John Major en 1990, que también tuvo problemas para relacionarse con el resto de Europa, principalmente porque su gobierno se caracterizó por ser muy euroescéptico. John Major negoció duramente la posición del Reino Unido dentro de la UE, especialmente durante las conversaciones que llevaron a la firma del Tratado de Maastricht (1992). Este tratado significaba avanzar en el proyecto hacia la etapa final de la integración con la introducción de la moneda común que implicaba una mayor cooperación e integración política. Sin embargo, John Major negoció en Maastricht una cláusula de exención (cláusula de exclusión voluntaria) que le dio al Reino Unido la posibilidad de no tener que participar en la tercera etapa de la Unión Económica y Monetaria (UEM) y adoptar el euro. En este caso, Major intentó apelar al sentimiento nacional y soberano usando el constructivismo para frenar el proceso de intergubernamentalismo. Esta actitud de cláusula de exclusión voluntaria hacia un proyecto que buscaba una mayor integración y, sobre todo, hacia la introducción de la moneda común, símbolo de la Unión Europea, fue entendido por el resto de los países miembros como un acto de indiferencia y desconfianza hacia el proyecto.

En 1997, con la llegada al poder del Partido Laborista y de Tony Blair, se puso fin a casi 20 años de gobiernos de signo antieuropeos. Blair comenzó un período en el cual el gobierno británico estaba más inclinado hacia la integración política y legal de la UE, pero sin abandonar la libra esterlina en favor del euro. Bajo el gobierno de Gordon Brown, el Reino Unido ratificó el Tratado de Lisboa en 2008 con 346 votos a favor en la Cámara de los Comunes (BBC News, 2008), un voto positivo en la Cámara de los Lores (Runner, 2008), y el llamado "Royal Assent" otorgado (BBC News, 2018).

Con la llegada al número 10 de Downing Street del conservador David Cameron la Unión Europea se encontraba pasando por una delicada situación económica debido a la crisis que había afectado duramente la estructura económica y financiera de la Unión y empezaban a evidenciarse los efectos de la crisis migratoria y humanitaria resultado de las primaveras árabes. Las relaciones entre Cameron y la UE empezaron un suave y sutil deterioro que terminó con la celebración de un referéndum en junio del 2016 con el resultado a favor de abandonar la Unión Europea después de un apretado resultado con 17,4 millones de británicos a favor de dejar la UE frente a 16,1 millones que votaron a favor de continuar siendo parte del proyecto. La retórica del Partido UKIP con Nigel Farage durante los debates del voto del Brexit demuestra pura oratoria constructivista para apelar al sentimiento del antiguo Imperio Británico. Farage habló de que la UE estaba muriendo y que el Reino Unido debería celebrar el día del 23 de junio día del referéndum del Brexit como nuestro día de la independencia.⁵

Desde entonces, han surgido muchas voces preocupadas por el nuevo rumbo que el Reino Unido tomará luego de marzo del 2019 cuando la relación se acabe. Las negociaciones para proceder a la "desunión" y cómo serán las relaciones entre el bloque europeo y el Reino Unido deben decidirse antes de marzo del 2019.

El Reino Unido y las cuatro razones de su actitud anti Unión Europea

La explicación de la difícil relación entre el Reino Unido y la UE se basa en que el Reino Unido siempre ha querido mantener su independencia y distancia de todo proyecto europeo que llevara a una mayor integración política, económica y monetaria. Así vemos cuatro momentos de fricción en los que el Reino Unido no ha querido

⁵ BBC Mundo, "Nigel Farage, líder del Brexit: "La Unión Europea está muriendo." 24 de junio 2016. Recuperado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-36616590>



ceder su soberanía nacional a favor de la integración funcional e intergubernamental usando el debate constructivista para ensalzar el sentimiento antieuropeo.

En primer lugar, el Reino Unido ha estado sufriendo desde 2005 una gran crisis económica que requirió de todos los recursos financieros y una dura reestructuración del terreno económico y político. En segundo lugar, la crisis económica que azotó ciertos países europeos requería tomar medidas relacionadas con el cumplimiento del Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC). El Reino Unido no tiene que guiarse por los requisitos del PEC, aunque el Reino Unido es un país cumplidor cuando se trata del déficit y deuda del gobierno. En tercer lugar, el Reino Unido está en desacuerdo con la UE en relación a la posible implementación del llamado "impuesto Tobin" ya que va en contra de los intereses de la ciudad de Londres como centro financiero. Finalmente, la "Carta Social" fue un punto de debate en el que no se alcanzaba un acuerdo.

El primer asunto que creó fricción entre el Reino Unido y la UE europea fue la crisis de la zona euro y las dificultades económicas de Grecia, Irlanda, Portugal, España y otros países. La necesidad de continuar con el avance de la integración en materia económica con la creación de instituciones supranacionales para hacer frente a futuros casos similares fue una fuente de disputa ya que el Reino Unido quería mantener su independencia y usar sus recursos económicos para su propia crisis interna. Así, el Reino Unido aunque no participaba del Mecanismo de Estabilidad Financiera (European Stability Mechanism) sin embargo sí participaba de manera indirecta en los programas de ayuda financiera a través de la participación del Fondo Monetario Internacional del que el Reino Unido es miembro. Además, tuvo que realizar contribuciones bilaterales a la República de Irlanda, y contribuir indirectamente en el Mecanismo de Estabilidad Financiera Europea (European Financial Stabilisation Mechanism).

Toda esta ayuda económica a partir del 2010 cuando el Reino Unido se enfrentaba a una severa recesión económica que empeoró en 2012 y llevó al país a sufrir una doble recesión económica, lo que significa que el país sufrió dos períodos de crecimiento negativo de seis meses. Esta situación complicó la estabilidad política, económica y social del país porque si, por un lado, se requerían medidas para apoyar el crecimiento económico, por otro lado, el país necesitaba implementar un programa de consolidación fiscal para reducir el nivel de déficit presupuestario que en enero de 2010 se situó por encima del 10% del PIB. En marzo de 2010, la situación de las finanzas públicas del país preocupaba a la UE y la Comisión Europea. Unas semanas antes de las elecciones generales, estas dos instituciones pidieron públicamente al primer ministro Gordon Brown que redujera el gran déficit fiscal que superaba el 10% del PIB (Prince y Kirkup, 2010). Esta llamada de atención en medio de la campaña electoral estimuló el debate político; sin embargo, la sociedad dotó al partido conservador de David Cameron de una victoria, aunque tuvo que pactar con los liberales demócratas para formar un gobierno estable. Incluso con el cambio de gobierno, la economía del Reino Unido sufrió la peor recesión desde los años setenta. El gobierno de Cameron y sus socios llevaron a cabo profundos programas de austeridad y un ajuste fiscal significativo (Fresneda, 2017).

En segundo lugar, dio lugar a una serie de desacuerdos entre Merkel y Cameron que ayudaron a crear un nuevo eje europeo para la introducción de medidas de austeridad económica, especialmente cuando el nuevo elegido presidente francés Hollande no defendía esta posición. Sin embargo, a pesar de que el Reino Unido realizó una importante reforma tributaria para controlar las finanzas nacionales, no ratificó el llamado Pacto Fiscal Europeo que se firmó el 2 de marzo de 2012 y entró en vigencia el 1 de enero de 2013 (European Commission, 2012). Este pacto establecía la disciplina fiscal al fortalecer mecanismos de supervisión más estrictos especialmente para los países de la zona del euro.



El Reino Unido se mantuvo una vez alejado de cualquier compromiso integrador que fuese a socavar su soberanía política, económica y fiscal. Específicamente, el 9 de diciembre de 2011, después de más de diez horas de conversaciones para establecer un plan para fortalecer la disciplina fiscal en la zona del euro, Cameron rechazó el Pacto por entender que este plan iba contra los intereses del Reino Unido. El 11 de diciembre del 2011 el Primer Ministro Británico alababa ante la Cámara de los Comunes que las economías de la eurozona hubieran reconocido la necesidad de implementar más disciplina fiscal para poder restablecer la confianza, acción que para el Reino Unido era fundamental ya que la crisis de la eurozona estaba afectando negativamente la economía del Reino Unido.⁶ Sin embargo, a pesar de reconocer la importancia de la disciplina fiscal en el seno de la UE, pidió ciertas excepciones especiales para el Reino Unido que no le fueron concedidas. Cameron calificó esta posición de la UE como "inaceptable" ya que el plan no era favorable para el interés nacional y expresó la imposibilidad de presentarlo ante el Parlamento Británico para su discusión porque no creía en él (CNN Expansión, 2011).

El tercer punto de gran tensión entre el Reino Unido y la UE fue el llamado impuesto Tobin. En 2012, por la necesidad de encontrar nuevos fondos para ayudar a recaudar dinero, el entonces presidente de Francia, Nicolas Sarkozy, propuso la introducción de esta tarifa a la Comisión Europea. La idea era que este impuesto, también llamado impuesto Robin Hood, gravara las transacciones financieras de acciones, bonos y derivados realizados por instituciones financieras en la Unión Europea. En particular, "según los planes de la Comisión, la tasa gravará con una tasa del 0,1% las compraventas de acciones y bonos y con una tasa del 0,01% las de derivados, y podría recaudar 55.000 millones de euros al año" (El Confidencial, 2012). Si esta tasa se implementara solo a nivel de la UE, muchas transacciones buscarán refugio en otros países para evitar el aumento en el costo de la transacción, afectando a la 'City' de Londres. Así, Cameron mostró el mayor rechazo a este impuesto y explicó que, aunque se necesitan recursos y que los bancos deberían asumir parte de la ayuda financiera, este impuesto sería contrario a los intereses de la ciudad financiera de Londres y agudizaría aún más la recesión, e incluso eliminaría un gran número de empleos en Europa. Específicamente, se estima que casi el 80% de los ingresos del impuesto Tobin provendrían de la ciudad de Londres, que es el centro financiero de la Unión Europea con lo cual el impuesto Tobin tendría un gran impacto en las finanzas del Reino Unido (Watt, 2011).

Finalmente, el último punto de disputa gira en torno a que después de la Segunda Guerra Mundial la gran mayoría de los países de la EU adoptaron políticas de bienestar y pleno empleo proporcionado un generoso apoyo a ciertos sectores de la sociedad. Estas políticas se interpretan de manera diferente en cada país y crean lo que se llama el "modelo social europeo" (The European Social Model). Durante los años setenta y ochenta, los políticos que necesitaban encontrar crecimiento económico comenzaron a revocar ciertos derechos y beneficios laborales, mientras que los defensores de estos principios plantaron un gran debate para mantener este modelo social europeo. Este debate se libró entre Margaret Thatcher, representante promercado, y el presidente de la Comisión de la UE, Jacques Delors. La "Carta de los Derechos Sociales Fundamentales" (Diario Oficial de las Comunidades Europeas, 2000) fue primero incluida en el Tratado de Niza (2003) y una versión reformada se incluyó en el Tratado de Lisboa (2007) para que entrara en vigor en el 2009. Sin embargo, el Reino Unido junto con Polonia y la República Checa obtuvieron una cláusula de exclusión.⁷

Los Referéndums de la discordia: Enero de 1975 y junio del 2016

⁶ Constitutional Change Through Euro Crisis Law. United Kingdom Fiscal Policy. Recuperado de <http://eurocrisislaw.eu/country/uk/topic/fiscal-compact/>

⁷ Social Europe. Recuperado de <http://www.civitas.org.uk/content/files/OS.10.Social.pdf>



Durante la pertenencia del Reino Unido a la UE se han producido dos referéndums que se pueden explicar desde el prisma teórico de las teorías constructivistas.

El Reino Unido entró a formar parte del Comunidad Económica Europea con la firma del Tratado de Roma en enero de 1973 bajo la tutela y supervisión del Primer Ministro Británico Edward Heath. Sin embargo, durante las elecciones de 1974 los Laboristas prometieron someter esta pertenencia a un referéndum popular para que el pueblo tuviera la oportunidad de dar su opinión y decidir si se debería continuar en el Mercado Común, renegociar los términos y salirse del proyecto europeo. El resultado del referéndum resultó en un 67% a favor de continuar en la Comunidad Económica Europea. Ya desde este momento la pertenencia a la UE empezó a ser debatida y a romper la unidad del país ya que los laboristas estaban divididos sobre esta cuestión con el Primer Ministro Harold Wilson calificando el resultado de histórico ya que, como expresó el ministro del Interior del momento Roy Jenkins⁸ el resultado del referéndum acababa con la incertidumbre y dejaba claro que el Reino Unido estaba comprometido a desempeñar un papel activo, constructivo y entusiasta en la Unión Europea. El partido Conservador en esta ocasión abogó por la permanencia, pero no sin la opinión de Margaret Thatcher⁹ quien espetó que el voto positivo nunca se podría haber obtenido si no hubiera sido por¹⁰ el apoyo de la oposición.

En 2010, el conservador David Cameron se convirtió en Primer Ministro gracias a una coalición con los Demócratas Liberales y las relaciones con Europa empezaron a declinar justo en un momento en que la eurozona estaba atravesando una profunda crisis económica. El Reino Unido expresó la voluntad de renegociar la relación con la Unión Europea para recuperar algunas de las potestades transferidas a Bruselas años atrás (Sanhermelando, 2015). Fresneda (2013) explica que Cameron prometió que de ser reelecto en 2015 propondría un referéndum sobre los términos de permanencia del Reino Unido en el bloque europeo y anunció que era "hora de que los británicos decidan."

Por otro lado, la propuesta sobre el referéndum trajo un gran debate ya que desde que la propuesta se anunció se sabía que traería incertidumbre y tendría un efecto negativo en el crecimiento y la creación de empleo. (Fresneda 2013) David Cameron intentó presionar a la UE para que aceptara cuatro propuestas muy controversiales que otorgarían, una vez más, una serie de excepciones al Reino Unido para evitar el referéndum (Gallego 2013).

Por un lado, David Cameron entendía que el Reino Unido no podía estar aislado de la UE en un mundo globalizado, pero, a la vez, pensaban que la UE no ofrecía todo lo que era adecuado para el Reino Unido. Por lo tanto, David Cameron se embarcó en una campaña para una vez más intentar moldear la evolución de la integración y organización de la UE a la conveniencia del Reino Unido. Así, David Cameron envió el 10 de noviembre del 2015 una carta con cuatro peticiones al presidente del Consejo Europeo Donald Tusks, para continuar en la UE. En esta carta, el Primer Ministro expuso cuatro áreas en las que en el nombre del Reino Unido buscaba reformas como parte de las negociaciones sobre la continuación del Reino Unido en la Unión Europea. Estas áreas eran la gobernanza económica, competitividad, soberanía, y la inmigración.

Respecto del primer punto a debatir, David Cameron explicó que en la UE había de facto dos grupos de países, aquellos que son miembros de la eurozona y otros países que no lo son, como el Reino Unido que a través del

⁸ It puts the uncertainty behind us. It commits Britain to Europe; it commits us to playing an active, constructive and enthusiastic role in it

⁹ Social Europe. Recuperado de <http://www.civitas.org.uk/content/files/OS.10.Social.pdf>

¹⁰ The Opposition's support for it.



Protocolo 15 tiene la opción de optar por no ser parte de la zona euro, pero que era importante dejar bien claro que cualquier cambio que se fuera a llevar a cabo al respecto de la integridad del mercado único y del euro no va a afectar el legítimo interés de los países fuera de la zona euro. Por lo que Cameron en nombre del Reino Unido pedía que quedase bien expresado que la UE tiene más de una moneda.

En cuestión de la competitividad, la petición residía en regular y reducir el flujo de regulaciones que terminan siendo una carga para la operatividad y evolución de los negocios con el objetivo de agilizar y promover el movimiento de bienes y capital para poder aumentar el crecimiento económico y la creación de empleo. En el punto referente a la soberanía, David Cameron dejó bien claro que el objetivo principal era acabar con la obligación impuesta sobre Gran Bretaña de trabajar para conseguir una UE más unida (ever closer unión) como está establecido en el Tratado de Lisboa.

Finalmente, David Cameron explicó que el Reino Unido es una economía con mercado abierto pero que veían de vital importancia poder controlar la presión del libre movimiento de personas y servicios. Expresaba Cameron que la población de Gran Bretaña está ya en expansión y que alcanzaría los 70 millones de personas en las próximas décadas con lo que se convertiría en el país más poblado de la UE en 2050 con la consiguiente presión demográfica en servicios de primera necesidad y una población inmigrante por encima de los 300.000 al año. Esta situación, según el presidente era insostenible.

Por esto, Cameron pedía poder tener control sobre la inmigración proveniente no solo de países de la UE sino de terceros países.

Estas peticiones fueron debatidas, modificadas y aceptadas en el Consejo Europeo del 18 y 19 de febrero del 2016 por lo que David Cameron llamó al referéndum con el optimismo de ganarlo gracias a las negociaciones realizadas. El referéndum se realizó con el desconcertante, aunque no sorpresivo resultado de que el Reino Unido dejará la UE en marzo del 2019.¹¹

Palabras finales

A partir de marzo del 2019, el Reino Unido y la UE separarán sus destinos.

Aunque la UE habrá perdido a un socio de gran peso histórico, su maquinaria continuará avanzando por el camino trazado, pero ahora con la ventaja de que podrá trabajar más rápidamente en muchos de los proyectos de integración que tenía retrasados debido a las reticencias del Reino Unido.

La Unión Europea tiene ahora la posibilidad terminar el proyecto de integración que le ha hecho el ejemplo a seguir. Sin el Reino Unido, la UE puede empezar a trabajar en sus tres mayores debilidades: la necesidad urgente de continuar con la integración económica, monetaria y política.

¹¹ The Electoral Commission. EU referendum results. Recuperado de <https://www.electoralcommission.org.uk/find-information-by-subject/elections-and-referendums/past-elections-and-referendums/eu-referendum/electorate-and-count-information>



Al mismo tiempo, la UE tiene bien identificadas sus oportunidades con la elaboración de tratados de libre comercio con países y bloques económicos con los que se puedan crear sinergias para mejorar el empleo, el crecimiento económico y el nivel de vida de todos los ciudadanos involucrados. Las amenazas que han debilitado al proyecto, como la crisis de los inmigrantes o la falta de seguridad energética, están también siendo analizados.

El Brexit ayudará a la UE a proyectar sus fortalezas como símbolo de sociedad de libre mercado, globalizada, democrática, y equitativa.

Lo que el Brexit pueda significar para el futuro del Reino Unido será lo que el trabajo del equipo de gobierno de turno y el dictamen que la sociedad decida porque el Reino Unido vuelve a tener su futuro en sus manos.



Referencias Bibliográficas

- BBC News. (2008, marzo 11). EU treaty bill clears the Commons. Recuperado de http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk_news/politics/7290871.stm.
- Bickerton, C., Hodson, D., Puetter, U. (2015) 'The New Integovernmentalism: Europea Integration in the Post-Maastricht Era', *Journal of Common Market Studies*, pp. 703-22
- Brubaker, R. & Cooper, F. (2000). Beyond "identity". *Theory and Society*, 29 (1). Recuperado de http://www.sscnet.ucla.edu/soc/faculty/brubaker/Publications/18_Beyond_Identity.pdf.
- Cameron, David. (2013, enero 13). Prime Minister David Cameron discussed the future of the European Union. *Bloomberg*. Recuperado de <https://www.gov.uk/government/speeches/eu-speech-at-bloomberg>.
- Cameron, David (2015). *A New Settlement for the United Kingdom in a Reformed European Union*. 10 Downing Street. Recuperado de https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/475679/Donald_Tusk_letter.pdf.
- CNNExpansión. (2011, diciembre 9). Cameron celebra no estar en la eurozona. Recuperado de <http://www.cnnexpansion.com/economia/2011/12/09/gran-bretana-rechaza-aislarse-de-europa>.
- Christiansen, Thomas, Knud E. Jorgensen, and Antje Wiener. (2001). *The social construction of europe*. London, UK: Sage Publisher.
- Diario Oficial de las Comunidades Europeas. (2000). Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea. Recuperado de http://www.europarl.europa.eu/charter/pdf/text_es.pdf.
- Díez, Thomas. (1999). Speaking 'Europe': The politics of integration discourse. *Journal of European Public Policy*, 6 (4). Recuperado de http://aei.pitt.edu/2256/01/002637_1.pdf.
- El Confidencial. (2012, septiembre 1). Sarkozy no convence a Merkel para implantar ya la 'tasa Tobin'. Recuperado de https://www.elconfidencial.com/economia/2012-01-09/sarkozy-no-convence-a-merkel-para-implantar-ya-la-tasa-tobin_295895/.
- European Commission (2012). "Treaty on Stability, Coordination and Governance in the Economic and Monetary Union." Recuperado de http://europa.eu/rapid/press-release_DOC-12-2_en.htm.
- Fresneda, Carlos. (2013, enero 23). Cameron preguntará a los británicos en 2017 si quieren seguir en la UE. *El Mundo*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/01/23/internacional/1358929895.html>.
- Fresneda, Carlos. (2017, agosto 3). Más austeridad y subida de impuestos en el primer presupuesto



del Brexit en Reino Unido. *El País*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/economia/2017/03/08/58bffe468aebda238b4607.html>.

Friedberg, Aaron L. (2005). The future of U.S.-China relations: Is conflict inevitable? *International Security* 30 (2). Recuperado de <https://www.belfercenter.org/publication/future-us-china-relations-conflict-inevitable>.

Gallego, Javier. (2013, enero 23). La UE responde a Cameron que Reino Unido no es un socio privilegiado del club. *El Mundo*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/01/23/internacional/1358965600>.

Haas, Ernst B. (1958). *The uniting of Europe: Political, social, and economic forces 1950-1957*. Stanford: Stanford University press.

Habermas, J. (1976). *Communication and the evolution of society*. Great Britain: Polity Press.

Habermas, J. (1990). *Moral consciousness and communicative action*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press.

Habermas, J. (1990). Ethics, politics and history. In *Philosophy and Social Criticism*, ed. D. Rasmussen, MIT Press, Cambridge, Massachusetts.

Hoffmann, A. (1966). 'Obstinate or obsolete? The Fate of the Nation State and the case of Western Europe'. *Daedalus*, 95 (3).

Lebow, Richard Ned. (2009). Culture and international relations: The culture of international relations. *Millennium*, 38 (1). Recuperado de <http://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0305829809336258>.

Legrain, P. (2015) 'The Disintegration of Europe', Project Syndicate, 19 octubre 2015

Miller, Vaughner. (2015). The 1974-75 UK renegotiation of EEC membership and referendum." *House of Common*. Briefing Paper (7253, 13).

Moravcsik, Andrew. (1998). *The Choice for Europe: Social Purpose and State Power from*

Messina to Maastricht. Ithaca, NY: Cornell University Press, European edition with London: Routledge/UCL Press, 1998.



- Moravcsik, Andres. (2005). The European constitutional compromise and the neofunctionalist legacy. *Journal of European Public Policy*, 12 (2). Recuperado de <http://www.princeton.edu/~amoravcs/library/haas.pdf> (accessed March 16, 2008).
- Nye, Joseph S. (1970). Comparing common markets: A revised neo-functionalist model. *International Organization*, 24 (4). Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/2706153> (accessed June 17, 2008).
- Oliver, T. (2015) 'Europe's British Question: The UK-EU Relationship in a Changing Europe and Multipolar World', *Global Society*, 29 (3), pp.409-426
- Prince, R. & James Kirkup. (2010, marzo 16). Budget 2010: Europe warns government's plans to cut deficit 'not good enough'. *The Telegraph*. Recuperado de <http://www.telegraph.co.uk/finance/budget/7452428/Budget-2010-Europe-warns-governments-plans-to-cut-deficit-not-good-enough.html>.
- Puetter, Uwe (2014), *The European Council and the Council. New Intergovernmentalism and Institutional Change*. Oxford: Oxford University Press
- Roy, Joaquin. (2005). The nature of the European Union. In *Public administration and public policy in the European Union*, ed. Peter Van Der Hoek. New York: Taylor and Francis.
- Runner, Philippa. (2008, junio 19). UK ratifies Lisbon Treaty ahead of EU summit. *EUobserver*. Recuperado de <https://euobserver.com/political/26353>.
- Sanhermelando, Juan. (2015, noviembre 1). Cameron envía a la UE su lista de exigencias para frenar el 'Brexit'. *El Español*. Recuperado de https://www.elespanol.com/mundo/20151110/78242181_0.html.
- Scheller, H. and Eppler, A. (2014) 'European Disintegration – non-existing Phenomenon or a Blind Spot of European Integration Research? Preliminary Thoughts for a Research Agenda', *Universitat Wien Research Paper No. 02/2014*. Pp. 1-46
- Schmidt, Vivien (2016) 'The New EU Governance: New Intergovernmentalism, New Supranationalism, and New Parliamentarism,' *Istituto Affari Internazionali, IAI Working Papers 16 (11)*.
- Schimmelfennig, Frank. (2003). *The EU, NATO and the integration of Europe: Rules and rhetoric*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schmitter, P. and Iefkpiridi, Z. (2015) 'Neofunctionalism as a Theory of Disintegration', Paper presented originally under the title 'The Politization of European Integration in Times of Crisis' at "Panel 267: European Integration – A Blind Spot of Integration Theory? 22nd CES Conference, Paris July 8-10, pp. 1-39



- Schmitter, Philippe. (2007). Neo-neofunctionalism. In *European integration theory*, ed. Antje Wiener and Thomas Diez. Oxford: Oxford University Press.
- Schmitt, Carl. (1976). *The Concept of the political*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Shirayev, Eric B. (2014). *International relations*. New York: Oxford University Presses.
- Huntington, Samuel P. (1996). *The clash of civilizations and the remaking of world order*. New York, London, Toronto, and Sydney: Simon & Schuster.
- Sloan, Stanley R. (2016, agosto 9). Was de Gaulle Right on Britain's role in Europe? *The Atlantic Council*. Recuperado de <http://www.atlanticcouncil.org/blogs/new-atlanticist/was-de-gaulle-right-on-britain-s-role-in-europe>.
- Sorensen, Eva. (2006). Metagovernance: The changing role of politicians in processes of democratic governance. *The American Review of Public Administration* 36. Recuperado de <http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0275074005282584>.
- Vollaard, H. (2014) 'Explaining European Disintegration', *Journal of Common Market Studies*, pp. 1-18.
- Von Bismarck, Helene. (2016, mayo 4). Margaret Thatcher: The critical architect of European integration. *The UK in a Changing world*. Recuperado de <http://ukandeu.ac.uk/margaret-thatcher-the-critical-architect-of-european-integration/>.
- Wiener, Antje, and Thomas Diez. (2004). *European Integration Theory*. Oxford: Oxford University.
- Walsch, James. (2016, febrero 16). Britain's 1975 Europe referendum: What was it like last time? *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/politics/2016/feb/25/britains-1975-europe-referendum-what-was-it-like-last-time>.
- Watt, Nicholas. (2011, noviembre 18). 'Tobin tax' would hit City of London with missile, says John Major. *The Guardian*. Recuperado de <http://www.guardian.co.uk/business/2011/nov/18/tobin-tax-city-london-john-major>.
- Wendt, Alexander. (1999). *Social theory of international politics*. Cambridge University Press.
- Wendt, Alexander. (1995). Constructing international politics. *International Security*, 20 (1).
Recuperado de <http://www.maihold.org/mediapool/113/1132142/data/Wendt-Constructing.pdf>.